Cualidades Que Los Jóvenes Deben Desarrollar En Su Vida

**Cualidades de la Dignidad**

Por su servidor Russell George

Debe ser que hub0 algo en la manera de ser de José que le ayudó a ganar el favor de la gente. Al llegar a Egipto, parece que nunca estaba mucho tiempo en una misma situación sin que fuere respetado y favorecido por los encargados. Él llegó al país como esclavo, pero en poco tiempo era mayordomo de la casa de su amo. Por la maldad de la esposa de su amo, él fue acusado y fue encarcelado, pero no quedó allá mucho tiempo antes de estar encargado de otros presos. Lo que algunas personas tienen que les hace atractivos es una virtud que se llama “dignidad”. No es tener un buen semblante o una linda figura. Es algo en su manera de ser. Vamos a intentar identificar algunos de los ingredientes de la dignidad. Nos conviene intentar ser una persona con dignidad. Es mejor esforzarse por desarrollar las cualidades de carácter que contribuyen a esa virtud.

Uno de los primeros ingredientes de la dignidad es la pureza. La Biblia dice en Col. 3:8-10 que hay cosas que debemos dejar. Son cosas como ira, enojo, malicia, blasfemia y palabras deshonestas. Estas cosas estropean la dignidad del hombre. Cuando la Biblia nos manda a dejar algo, a su vez, nos manda a añadir algo. Gálatas 5:22-23 enumera los frutos del Espíritu que deben estar en nuestra vida. Son cosas como amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Todas esas cosas contribuyen a la dignidad. Al que se entrega a los deseos carnales le falta dignidad. La indulgencia indica que el cuerpo nos controla a nosotros y no nosotros al cuerpo.

Otra cualidad de la dignidad es la discreción. Consiste en la sagacidad de tomar decisiones sabias. No hay nadie tan sabio que nunca comete malas decisiones, pero no debe ser la costumbre. Es difícil que alguien sea conocido como una persona con dignidad si siempre está sufriendo por una mala decisión. Algunos son más pensativos que otros y toman sus decisiones después de meditar un poco. Otros son más impetuosos y toman sus decisiones al instante. Aunque es algo en nuestra naturaleza, es algo que podemos superar y corregir. Proverbios 12:8 dice, “según su sabiduría es alabado el hombre”.

Aquel al que le falta discreción a menudo dice algo que trae vergüenza sobre él y a los que están identificados con él. Tenemos que saber meditar y preguntarnos, ¿Cómo será recibido si digo tal o tal cosa?

Otra cualidad de la dignidad es la modestia. La dignidad es lo que fluye naturalmente de aquel que cuenta con buenas cualidades en su carácter. El que anhela la dignidad sin desarrollar las buenas cualidades sólo exhibe una imagen. Es un intento por llegar a un fin deseado cortando caminos. Es un engaño porque, tarde o temprano, la gente se dará cuenta de lo que estamos haciendo. No puede cubrir su pobreza por vestirse de lujo. No se puede alcanzar la dignidad por andar con un espíritu arrogante o de superioridad. Aunque no es fácil, la manera más eficaz de llegar a la dignidad es poner por obra el consejo que Pedro dio a los jóvenes en I Pedro 5:5: “Igualmente jóvenes, estad sujetos a los ancianos y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes”.

Una cualidad más de la dignidad es la cortesía. Afortunado es aquel que aprendió desde la niñez a ser cortés. Si usted no fue tan afortunado, igual puede aprender y aplicarlo. Si no es su costumbre, puede ser que le cueste al principio ponerla por obra. Nos conviene conocer las reglas de la ética de tal forma que podamos desenvolvernos en un alto nivel social si es necesario. Por supuesto, debemos saber que no nos conviene conducirnos entre la gente común y corriente de la misma manera en que nos conducimos en la alta sociedad. (Aquí también hace falta la discreción.) Hay reglas de cortesía que se aplican en cualquier sociedad. Nos conviene saber cuáles son y conducirnos de acuerdo a ellas. Nunca está mal y siempre sirve para ganar respeto.

Hay una cualidad más de la dignidad. Es lo de ser firme en el carácter. Es importante saber discernir entre lo bueno y lo malo. Es imprescindible que estemos firmes en hacer lo que es recto y bueno. Hoy en día hay una gran multitud de jóvenes que fácilmente pueden ser llevados por la influencia de la mala junta. “No seguirás a los muchos para hacer mal, ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios.” (Exodo 23:2) Al contrario, el Apóstol Pablo dijo, “Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia”. (Efesios 6:14)

El hijo de Dios debe destacarse como un ejemplo de la dignidad. Todo lo que Dios pide de los suyos contribuye a la dignidad. Es triste cuando alguien dice que es un discípulo de Jesús, pero por su manera de ser no merece el respeto de la gente del mundo. Por último, le exhorto a tomar en cuenta y poner por obra la exhortación del Apóstol Pablo en I Corintios 10:31-33: “Si, pues coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos”.